

LA GAZETA ORDINARIA

De Madrid, Martes 23. de Nouiembre de 1677.

Alemania.

De Viena, à 10. de Octubre de 1677.

POr el mal tiempo, con que los dias passados mostrò acelerarse el In-
uierno en copiosas lluuias, nieues, y yelos, boluiò de Eberstdorf à esta
Ciudad la Corte Cesarea; pero auendosi despues ablandado aquel
riguroso amago de frios, y destemplança, Su Magestad Imperial ha de-
terminado hazer vn viage de tres dias à Neustat, Villa distante 4. leguas de
aqui, cuyo contorno abunda de todo genero de caça, cuyo diuertimiento es
tan de el genio de los Monarcas de la Augustissima Casa.

Ya conualeciò de el todo el General Cops, de vna enfermedad muy graue,
que le cargò luego, llegado à la Superior Vngria: y auiendo tenido Consejo
de Guerra en Cassouia, despachò Correos à todos los Gouernadores Turcos
de las Plaças confinantes, significandoles, en terminos de vrbánidad, y resolu-
cion, lo que importaua à la obseruancia de los Tratados entre ambos Impe-
rios, el que no admitiessen en sus Distritos, y Proteccion, à ninguno de los Re-
beldes de Su Magestad Cesarea, ni les dieffen la minima ayuda; pues à no cum-
plirlo asì, ofrecia, mediante Dios, escarmentar la contrauencion en quantos
Turcos cogiessen en compañía de los inobedientes, y hazerlos degollar à la
vista de los mismos Presidios Otomanos; y prometìò hazer lo propio de los
Soldados Imperiales, que sin ocasion, se desmandassen en los Territorios de la
Jurisdiccion de los mismos Gouernadores Otomanos.

Desde que aquel General boluiò al mando de aquellas Armas, no ha auido
renquetro, ni ocasion en que los nuestrs no ayan salido vitoriosos de los
Rebeldes, auiendo perecido muchos, asì en los choques, como despues de
prisioneros, à manos de la Iusticia. A 20. de ellos (algunos Caudillos, y Princi-
pales) hizo empalar viuos en Cassouia. No se dà ya quartel à ninguno, sino para
entregarle à la Iusticia, que luego despacha à todos con diferentes generos
de suplicios.

Entre los papeles que se cogieron con el bagage de vno de los mismos Cau-
dillos, se hallò el Tratado concludido entre el Marquès de Betune, Cuñado de
la Señora Reyna de Polonia, y el Rebelde Conde de Teckelis en cuya virtud,
mediante los poderosos socorros, que ofrecia el primero, los inobedientes le
auian de proclamar por su Rey. Pero se descompuso por entonces la maraña,
con auer los Polacos, y Transiluanos consumido el dinero de Francia, sin que-
rer continuar en el injusto empeño. Assseguran auer llegado aquel Tratado, cò
todas sus mal maduras clausulas, à manos de el Señor Emperador, y dado mu-
cha luz, importante al reparo de semejantes traças: auiendo estos dias reuer-
decido la voz de que se hallauan en Transilvania, cerca de la Villa de Husto el
Mayor Ferenz, y Soes Ionas (ambos Cabos de los mas afamados de el Rebeliò)

aguardando socorros de Polacos, con resolución de entrar en Vngria: y escriuen, que el General Schmidt estaua en marcha con vn cuerpo de 250. hombres, a encontrarlos, y desbaratar lo que hallaren junto: y aun ay auisos de que en parte lo ha logrado ya el Tiniente Coronel de el Regimiento del mismo General, rompiendo vna gruesa Partida de los contrarios, prendiendo à 18. sin buen numero de muertos, y 29. hermosos cauallos. La disposición à que actualmente atendia el General Cops, segun las vltimas cartas de Cassouia, era repartir las Tropas en parages, que embaracen à los inobedientes el inquietar la vendimia.

El Residente de los Señores Estados Generales, en la vltima Audiencia que tuño de el Señor Emperador, diò à Su Magestad Cesarea todas las seguridades posibles, de la firme resolución en que sus Altas Potencias estàn, de continuar en la Aliança, y aplicar el mayor esfuerzo à reprimir, y escarmentar la insaciable ambicion de el Enemigo comun, sin admitir, ò condescender en ninguna condicion de vn ajuste particular, ni dexar las Armas, hasta auer alcanzado vna Paz razonable, y decorosa, con vnitorme consentimiento, y satisfacion de todos los Aliados.

Todas las Cartas de Polonia dàn por firme, que se vâ encendiendo siempre mas la guerra entre los Turcos, y Moscovitas, auiendo el Gran Duque de Moscovia hecho liga con el Rey de Persia, que por su parte harà diuersion, con vn Exército de quarenta mil hombres, hallandose las mayores fuerzas, que el Turco suele tener en Asia, ocupadas en Europa, en la cõquista de todo el Pays de los Cosacos, para mejor assegurar su nueva Frontera de Podolia, cuya gran Prouincia le hizieron ceder Franceses en la vltima deplorable Paz, que los Polacos ajustaron, tan contra la gloria antigua, è interès de aquella Republica.

Las vltimas noticias de aquella Guerra, finalmente, llegaron indiuiduales en cartas de 13. de Setiembre, de la Plaça de Bialacerquiou, poco distante de la Prouincia de Vcraina, diziendo, que el General Romadanousk, con el Exército Moscovita, de ciento y treinta mil hombres, y el General Samuelo Vitz, con quinze mil Cosacos, que siguen el Partido de Moscovia, auian llegado à Dembrouc, 4. leguas de Czequerin, Plaça sitiada de los Turcos, que iban à socorrer, campeando con aquella multitud entre los Rios Iàs, y Nieper. Que, à 3. de el dicho mes, el General Zaitan (ò Satanás) que manda à los Turcos, al auiso de acercarsele tan grandes fuerzas, separò el Campo de los Tartaros, con cinquenta mil hombres de su Nacion, seis mil Genizaros, y veinte piezas de Artilleria gruesa, entendiendo sobraua esse poder, para con aquellos sus Enemigos. Pero el suceffo se declarò diferente, pues auiendo trabado la batalla, murieron veinte mil Tartaros, y Turcos, desbaratado lo demás, y la Artilleria perdida, con todo el bagage: lo qual bastò à disuadir al Visir Zaitan la continuacion de el sitio, retirandose à seis leguas de la Plaça, sin que todavia se supiesse con qual intento, aguardandose con curiosidad lo que despues auràn obrado los Moscovitas: pues aunque Cismaticos, trabajan en beneficio de la Christiandad, y se les pueden desear muy buenos suceffos,

De el Campo sobre Stetin, à 15. de Octubre de 1677.

LA pertinacia de los defensores de Stetin, ya no tiene exemplar antiguo, ni moderno, sino la defensa memorable de Candia, aunque esta estriò en mas estimables, y heroicos dictámenes, pues estos pelearon por su Religion, su Principe, y su libertad, y aquellos por ninguno de estos motivos, ponderados en la mas desinteresada consideracion. En las vltimas cartas, quedan los Agresores dueños absolutos de la Contraescarpa, en todo el Circuito, y asimismo de los Fosos. Pelease con minas en lo inmediato à la murallas y aunque los successos son varios, siempre lleuan la peor los defensores: siendo assi, que vn hombre que pierden, se reputa por diez, en maxima Militar: y mañana, en vna mina que està para bolar esta noche, tenemos premisas no improbables de alojarnos en el mismo reparo. Dos Soldados refieren, que à 11. salieron de la Plaza, que ya se auia hablado de conformidad, entre Ciudadanos, y Militares, de hazer llamada: pero lo embaraçò vna Espia, que llegò de à fuera, con vn raro enarte de embustes, refiriendo, que los Daneses auian sido hechados, con gran perdida suya, de la Isla de Rugen, que se venia acercando el socorro de Livonia, pues auia llegado, y apoderadose ya de la Isla de Volin. Sobre esto conuocò el Governador los Magistrados, y los pocos Oficiales, que no estauan en ocupacion precisa, y regalándolos con esta nueua, los hizo resolver à aguardar ocho dias la comparicion de este socorro. Para desengañarlos, se les ofreciò permitir saliesse vn Trompeta, ù otra persona de toda ley, que fuesse à reconocer lo que passaua en la Isla de Rugen, y en la de Volin: pero no se hallaron de humor de admitir el recado, por no interrromper el festejo de el que auia traído la Espia. Oy se ha dado fuego à vna mina, de bajo de el Rabelin, que cubre la Puerta de el Espiritu Santo, con el efecto, que se podia deseary cada hora aguardamos muden de lenguaje los sitiados, sin aguardar mas su vltimo exterminio, que no podran euitar, si los ganamos de assalto. Ya se recatan de las salidas, por no perder à los que se huyen con la ocasion, y los que les matamos, teniendo bien guarnecidos todos los puestos por donde pueden salir.

De Copenagen, à 16. de Octubre de 1677.

Nuestra Señora Reyna (que se hallaua mala de cuidado) conualeciò con la nueua, que llegò el Sabado, de auer llegado el Rey de buelta à la Isla de Rugen, con los refuerços que ya se auisaron; y tan felizmente, que en 36. horas auia cumplido su nauegacion, aplaudido de el Exército, en la forma que solicitaua su grande aetiuidad, y el deseo con que le esperauan, auiendo executado por si, lo que quiza no huiera cumplido ningun Ministro, con igual prontitud. El propio Lacayo de Su Magestad, que vino con los despachos, tambien truxo otros, para que se encaminassen a aquella parte algunas piezas de Artilleria, de las que se conseruan en nuestro Arsenal; lo qual luego se dispuso.

Entraron 500. hombres de refuerço, con toda felicidad en Christianstat, con que ya no se teme de aquella Plaza, aunque los Suedeses han buuelto à acercarsele.

El Señor Conde de Guldenleu, despues de sus vitorias, se mantiene todavia en Campaña, y dispone los Quarteles de Inuierno en el gran distrito de sus conquistas.

Ya queda libre la Costa de Stokolm de la Flota de Dinamarca, que se ha retirado à este Puerto. Mientras executaua en ella las hostilidades, que à su tiempo se refirieron, los Senadores de la Corona de Suecia, medrosos de alguna turbacion en la Metropoli, embiaron a representar, por vn Diputado, al Vice-Almirante General Iuel, *que los incendios con que procedia, dissonauan totalmente de el genero de Guerra licita entre Principes Christianos, exortandole à desistir de tantas ruinas.* Pero les satisfizo, respondiendole: *No hazia mas de lo que Su Magestad Suedesa auia mandado à sus Armada executasse en las tierras de Dinamarca, si conseguia la vitoria que se prometia de los Daneses. Que si bien no lo podian ignorar sus Excelencias, ofrecia (si gustauan) embiarles à enseñar las mismas ordenes Reales originales, que tenia en su poder.*

De Rostoc, à 17. de Octubre de 1677.

EL General Conde de Konigsmarc, no juzgando conueniente auenturar vn combate con el Señor Rey de Dinamarca en la Isla de Rugen, ha preferido el abandonarla, y retirandose à Pomerania, ha venido à campear cerca de la Villa de Bart, entre Stralsund, y Dangarten, dexando bien guarnecido el Fuerte de Olde-Ver, puesto sobre el Estrecho, que diuide a la Isla de Rugen, de la Ciudad de Stralsund, cuyos naturales le reusaron la entrada en ella, tomadas las Armas, y tendidas las cadenas de las puertas, y calles, para embarazarla. Los de Gripvald fueron mas dociles, admitiendo 700. hombres de el Presidio, que el General Suedès sacò, quando passò a Rugen, a oponerse a la inuasion de los Daneses.

Los años vltimos que tenemos aqui de la Isla de Rugen, son, que despues de retirado el Conde de Konigsmark, el Señor Rey de Dinamarca auia ocupado todos los puestos mas auentajados de la Isla, y hecho su entrada solemne en la Villa capital de Bergue, preuiniendo con grande actiuidad lo necesario para atacar el vnico Fuerte, que los Enemigos conseruauan sobre el Estrecho. Dizese, que el General Suedès auia propuesto à Su Magestad Danesa de cederle todo lo que Suecia posee à esta parte de el Estrecho, como se le suministrassen las Embarcaciones necessarias para el transporte de la Infanteria, Caualleria, Artilleria, y bagage à Stokolm; pero, que no se le auia admitido el ofrecimiento.

De Hamburgo, à 18. de Octubre de 1677.

LAs vltimas cartas de Stokolm dan por seguro, que el Señor Rey de Suecia auia partido de su Exercito à aquella Ciudad, à remediar con su presencia la grande desvnion, que ay entre los Principales Senadores de el Reyno, originada de el proceder, y maximas de el Conde Magno de la Gardiea, que ha sido la causa principal de la guerra presente, y de tantas perdidas irreparables à esta Corona, auiendo fatalmente conseruado el afecto à la Nacion Francesa, de donde deciendo por su Bisabuelo. Tratafe en aquella Corte,
con

con las veras posibles, de poner en pie, para la Campaña que viene, vn grande Exercito, y vna Armada muy poderosa: aunque muchos dudan de el suceso, fundandose las esperanças bien improbables, y dudosas, en las asistencias de Francia, que desde el principio de el descaecimiento de la fortuna de Suecia, la ha saltado casi à todo lo ofrecido, y pactado entre ambas Coronas. Sus Parciales en esta Ciudad, muestran gran sentimiento de la retirada de el Conde de Konigsmark, de la Isla de Rugen; cuya nueua han traído las vltimas cartas de Stralsund, añadiendo, que poco antes auia logrado la Guarnicion Brandeburgesa de Volgast, llenarle 600. cabeças de ganado mayor de las puertas de la misma Ciudad de Stralsund.

De Argentina, à 19. de Octubre de 1677.

ENtre los Exercitos Imperiales, y Franceses no ha auido suceso digno de contarfe, desde el dia 15. que los Imperiales atacaron à los forrageadores Franceses, quitandoles mas de cien Cauillos. El Mariscal de Crequi se ha fortificado mucho en la Eminencia de Cokesberg, no bastando la ventaja de el puesto à sanearle el rezelo de que le obliguen à vna batalla. Padece gran penuria de forrages, y se mueren muchos Cauillos en su Campo, y los Imperiales tampoco se hallan libres de el mismo achaque, si bien no tan necesitados, teniendo mas Campaña à su disposicion. Ya se recatan mucho los Franceses de hechar Partidas, adonde puedan encontrar con las Alemanas, por lo mal que les ha sucedido en todas: pero exercen su saña en robar, y quemar todos los Lugares donde no hallan resistencia. A 14. saquearon totalmente la Villa de Molzheim, sin perdonar à las alhajas mas Sagradas de las Iglesias, y Monasterios: y lo mismo hizieron en Meilheim, y Vasselheim, aunque en esta vltima ocupan el Castillo. Cada dia se haze mas aborrecible la suerte que les fauorece, no dudandose oyrà La Magestad Diuina los clamores de tantos inocentes destruidos, y oprimidos. Los de la Ciudad de Haguenu, assolada de el todo, sin mas culpa, ni ocasion, que hallarse en parage, dudoso de que los Cesareos la ocupassen, han exalado su justo sentimiento en diferentes Pasquines, que la modestia no permite referir.

Inglaterra.

De Londres, à 18. de Octubre de 1677.

LA Corte se halla todavia en Neumarquet, donde aguarda con ansias al Señor Principe de Orange. Su Magestad ha mandado, que su hospedage sea à expensas Reales, correspondientes à su Dignidad, el tiempo que estuviere en Inglaterra. Dizese, que el mismo Señor Rey tiene intento de hazer al Señor Principe algunas aberturas de Paz, las quales se deue creer comprehenderàn à todos los Aliados: porque se sabe de cierto, que los Señores Estados Generales de las Prouincias Unidas, no vendrán, por ningun caso, en vn ajuste particular con Francia.

Con-

Confirmafè la nueva de la presa de dos Nauios de Argel, que executò el Cauallero Narboug, con que parece queda rota la Guerra entre esta Corona, y aquellos Corsarios, la qual no se acabara, sin que den cumplida satisfaccion de los daños, que han hecho à los Vassallos de Su Magestad Britanica.

Olanda.

De la Haya, à 26. de Octubre de 1677.

A 18. partiò el Señor Principe de Orange à Inglaterra, con grande acompañamiento de Nobleza, y criados, auindole el Señor Rey de Inglaterra, su Tio, significado gustaria de que hiziesse aquella jornada, para poderle comunicar personalmente diferentes materias de la mayor importancia, en la constitucion presente, de las cosas de Europa; y sobre todo, concernientes à la forma con que parece a Su Magestad Britanica se puede hazer la Paz.

Precediò al viage de Su Alteza, el beneplacito de los Señores Estados Generales, juntos extraordinariamente desde el dia 7. à requisicion de el mismo Señor Principe, para oír, y conferir sobre las proposiciones, que les queria hazer, y duraron las Juntas cotidianas, hasta el Viernes antecedente à la partenza, que se le manifestò el agrado de los Señores Estados, deseandole toda felicidad, y acierto de ida, y buelta; y particularmente en lo que con grandes muestras de zelo, ofreciò emplear sus officios, con el Señor Rey de Inglaterra, en quanto pudiesen conducir al adelantamiento de vna Paz firme, y razonable. En Conferencia particular, dieron los Señores Estados parte de lo que auia ocurrido en aquellas dependencias, à los Ministros de los Aliados, escusandose de no auerlo hecho antes, por auerse dilatado hasta los postremos dias el beneplacito referido; y cumpliendo con todos los terminos de buena correspondencia, y confiança, propios de la constancia, y determinacion firme de sus Altas Potencias, de perseverar en la Aliança, hasta auer reducido Francia al dictamen de vna Paz, de la qual puedã fiar sus vezinos, y no quedar descubiertos à nuevos impulsos de su ambicion.

Con aquel mismo emergente se señalò la actiuidad de los Ministros referidos, y particularmente vno de los mas Principales, ponderando en vn papel, que diò à los Señores Estados Generales, las causas de no auer en Flandes correspondido los sucessos de estos tres vltimos años; y especialmente de este, à la expectacion, y à los grandes gastos, que se auian hecho, apuntando la necesidad indispensable de preuenirse contra la antipacion de la Campaña de los Enemigos, y concertar la planta fija de las operaciones, sin alterarla despues, como auia sucedido, con tan graues perjuizios de la causa comun, en los Payfes Bajos, al passo, que los Señores Aliados, ocupados contra Suedeses, caminando con mas regularidad en lo resuelto, auian conseguido las grandes ventajas, que marauillauan à todo el Norte, y aun à lo mas remoto de la Europa. Que en aquellos dos exes de las preuenciones suficientes, y embaraçar su madrugada acostumbrada à Franceses, con anticipadas operaciones, consistia el abatir su orgullo, y hablandar la dureza, que mos-

mostrauan en el Congreso de Niméga, donde solamente tirauan sus Plenipotenciarios à romper la heroica vnion de la Aliança, intentando por todos medios introducir ajustes particulares, que era lo mismo, que auivar la maquina general, para bolarla toda de vna vez. Que bastaua acordarse de los motiuos imaginarios (y aun ningunos mas, que la vanidad de conquistar, pues aun los ha declarado) con que Francia emprendiò la Guerra de Olanda, para no esperar jamás de ella ninguna quietud durable, sino se logra el reducirla a sus confines antiguos; y que si los Señores Estados tuuieron valor, y disposicion para no ceder a la furia Estrangera, aun despues de despojados de tres Prouincias bien considerables, mejor se puede luzir su generoso animo, despues de restauradas aquellas perdidas. Que el Señor Emperador disponia tener la Campaña que viene dos Exercitos mucho mas poderosos que los de este año. Que por su parte auian obrado todo lo possible, y huuieran reducido al Enemigo a pedir de veras la Paz, si no les huuiera faltado el calor de la diuersion, en las malogradas operaciones de Flandes: y finalmente, que las fuerzas Imperiales determinauan Inuernar en la parte de el Rhin, mas inmediata a los Terrenos vsurpados de Franceses: y que de España no se podia dudar la aplicacion mas vigorosa, y acertada, en abono de estas disposiciones, y aumento de su Exercito de Flandes, esperando se de esta representacion, y de otras circunstancias, que no caben aqui, el fruto muy cumplido, que sollicita.

Flandes.

De Luxemburgo, à 18. de Octubre de 1677.

TRes Partidarios Franceses, juntos con hasta 100. Cauillos, cogieron 4. dias ha 300. cabeças de ganado mayor, otras tantas de menor, y algunos Cauillos, en la Aldea de Housingue, cerca de aqui, lleuandose la presa, sin oposicion. Pero auiendo nuestro famoso Partidario Le-Bray, ofrecido al Señor Principe de Chimay, nuestro Governador, quitarsela, como se le añadiesen 100. Cauillos, à 15. con que se hallaua fuera, luego se los embiò el Señor Principe, debaxo de el mando del Capitan Gregorio; y persiguieron al Enemigo con tan buena disposicion, que peleando con èl, le mataron 29. hombres, sin los muchos heridos; prendieron à 30. que han traído à esta Plaza, con todo el ganado. El principal Partidario Francès, que se llamaua Christoual, fue de el numero de los muertos; y los otros dos son Prisioneros. Un rendido, que ha venido de Monmedi, affegura no han buuelto mas de 7. ò 8. à aquel Presidio, de donde auian salido.

De Bruselas, à 27. de Octubre de 1677.

AQui vâ cessando todo genero de novedades Militares por aora, con la disposicion de los Quarteles de Inuierno, y Presidios, en la forma que se auisò el Correo passado, llegando ya a esta Villa algunos de los Generales. La Fortificacion de la de Hal, aunque ya en defensa, se vâ perficionando siempre mas, con la asistencia de el Governador, trabajando mas de dos mil personas con-

continuamente en la total escabacion de los Fosos, y otras obras. Juzgauase por inescusable desmantelar a la de Niuela, por hallarse en parage, el qual, ocupado de el Enemigo, podia embaraçar la comunicacion entre nuestras Plaças principales. Pero aseguran, que Franceses han dado palabra de dexarla gozar, de la neutralidad, que en otras ocasiones. Es verdad, que si la obseruan, como suelen (es a dezir, con la retencion mental de preferir siempre a ella qualquiera conueniencia que les importe) será muy contingéte, que (como tantas vezes hemos experimentado) nos arrepintamos de auerles creído.

Al presente, nuestra mayor curiosidad tiene su mira principal àzia Inglaterra, de donde las primeras cartas traerán el auiso de la llegada de el Señor Principe de Orange à aquella Corte: y si (como no se deue dudar de sus grandes obligaciones, y zelo, y de el cariño igual, que justamente le tiene Su Magestad Britanica) corresponden a aquellas nuevas à la publica expectacion, todos aurán de festejar su viage, con muy colmadas bendiciones.

El Enemigo está ya repartido la mayor parte en sus Plaças, y Cuarteles, y no parece campeará ya, sino con algun grueso, que baste a asegurar los Comboyes, que trata de introducir en Charleroy, y Mafrique, cuya Guarnicion quedará muy estrechada, con la parte de los Aliados, que inuernan en Hasselt, Mafseik, y otros puestos de el Pays de Lieja, a mas de estar ya en defensa la Fortificacion de la Villa de Sitard, que cubre por aquel costado los Estados de el Señor Duque de Neuburg.

Ya estará el Señor Elektor de Colonia con su Corte en la Ciudad de Bona, en virtud de el vltimo Tratado con Su Magestad Cesarea, mientras las leuas, que le tocan hazer por su porcion de el nuevo Exercito, que se ha de formar sobre el Rhin, van caminando, y adelantandose, con el concurso que se podia desear.

España.

De Madrid, à 23. de Nouiembre de 1677.

EL Iueves, deseando el Rey Nuestro Señor (Dios le guarde) gozar de el buen dia para la caça, salió con su Alteza al Soto cercano à la Zarçuela, y pasó muy gustosamente la tarde en aquel exercicio.

Atendiendo Su Magestad à los muchos meritos de Don Tomás de Valdès, (que primero fue de el Consejo de Indias) le ha hecho merced de Consejero de el Consejo Real de Castilla, y à Don Pedro de Ledesma, Fiscal de este Consejo, por la propia consideracion de sus muchas prendas, y seruicios) le ha promovido á Consejero de el mismo Consejo.

Auisan de Badajoz, llegó allí vn Embiado de Portugal a esta Corte, y que auia sido muy bien recibido, y agasajado de los Cabos Militares, y Caualleros de aquella Ciudad.

CON PRIVILEGIO.